

◆ Educacion popular: ¿una utopía de futuro?

Isabel López Gorriz

INTRODUCCIÓN

Si nos remitimos a la significación de los términos educación y popular, veremos cómo María Moliner los plantea así:

"Educar. (Lat. "educare", emparentado con "dúcere"; v. "Duc."). Preparar la inteligencia y el carácter de los niños para que vivan en sociedad. (V. "Pedagogía"). Enseñar a alguien las normas de cortesía. Preparar a alguien para cierta función o para vivir en cierto ambiente o de cierta manera". (MOLINER, 1983:1055, Tomo I).

"Popular. (adj.). Del pueblo (clase social): Costumbres populares. Se aplica a la persona que tiene muchos partidarios, admiradores o simpatizantes entre el pueblo. [...] Muy extendido entre la gente." (MOLINER, 1983:803, Tomo II).

Dentro de estas definiciones, es interesante ver cómo el concepto educar hace alusión a preparar para vivir en sociedad, incorporar unas normas de cortesía y respeto. También vemos cómo el concepto popular hace referencia al pueblo, las costumbres populares, etc. Si unimos ambas palabras desde estas definiciones, observaremos, que el concepto de "educación popular" alude a la preparación de las clases populares, del pueblo para vivir en sociedad incorporando unas normas de respeto y cortesía.

Si nosotras nos remitimos a la historia, veremos cómo todas las civilizaciones desde sus diversas perspectivas han buscado fórmulas de socialización de sus individuos para que aprendieran a vivir en sociedad y pudieran desarrollar ciertas tareas profesionales y familiares (hacer un trabajo, una familia...). En sus diversas concepciones han habido sociedades más próximas a la utopía de la igualdad, participación y autogestión comunitarias -algunas tribus indias u otras- y sociedades más próximas a la jerarquización y desigualdad, en donde el individuo estaba y está más encuadrado en clases sociales, con valores, tareas y proyecciones específicas dentro de una misma sociedad.

En distintos momentos históricos han habido cuestionamientos y revueltas relacionados con los privilegios de unas clases y la precariedad de otras. Pero nos parece importante destacar el papel del movimiento obrero como un movimiento social de concienciación de clases y de proyección de sistemas socioeconómicos más equitativos, más justos y solidarios, aun cuando en la realidad no haya podido plasmarse la utopía en su totalidad. Pero sí que ha hecho avanzar en ella con movimientos de avance-retroceso.

Nos parece que este movimiento socio-económico-político de las clases populares es ya una cierta educación popular, en el sentido de tomar conciencia como actores sociales que desarrollamos unos roles, unas tareas, unos valores, unas concepciones...

Aunque la enseñanza del lenguaje escrito, las cuentas, etc., ha sido una preocupación que en los diversos países se ha ido haciendo, podemos situar a Paulo Freire como el pionero que intentó articular la enseñanza del lenguaje escrito con la toma de conciencia de los individuos como personas y actores sociales, ubicados en unas estructuras socioeconómicas concretas, con roles y funciones determinadas, que sostenían a las clases privilegiadas. Paulo Freire puso la piedra angular de una educación popular, unida a la concienciación de los individuos como protagonistas de la sociedad y de la historia.

En las últimas decenias, el término educación popular ha ido tomando un mayor desarrollo en distintos campos y ámbitos (educación popular, animación sociocultural, educación ciudadana, educación de adultos, educación para el trabajo...), y se han buscado fórmulas metodológicas diversas, una de las cuales es la investigación-acción participativa (LÓPEZ CEBALLOS, 1987).

Plasmándose de manera específica en los diversos países. Va unido a la toma de conciencia de la persona como protagonista de la historia y como agente social en una evolución social, en donde aparecen estructuras sociopolíticas y económicas de democracias formales capitalistas, en donde la técnica, la informática, el desarrollo científico, los mass media y los fenómenos migratorios con sus respectivas culturas, la precariedad del trabajo y la ruptura de estructuras sociales, obligan al hombre a la búsqueda de nuevos valores y nuevas formas de situarse en la sociedad (KING y SCHNEIDER, 1991).

Desde esta visión, el concepto de educación popular lleva emparejada la visión de preparar al hombre para que pueda ser capaz de dirigir su vida personal y colectiva en una sociedad en constante mutación y cambio. Ello requiere una evolución continua, que abarque desde la recuperación de sus saberes prácticos y experienciales, a la recuperación de saberes más formales, que lo capaciten para tomar un protagonismo real como ciudadano, integrando la pluralidad de culturas y lenguas, reconvirtiendo saberes profesionales, actitudinales, familiares, y comunitarios. Saberes, actitudes y valores que lleven al hombre a un mayor encuentro consigo mismo, a ser más solidario, participativo, justo, culto y en definitiva más feliz. Un hombre capaz de generar y crear estructuras socio-económico-políticas, más justas y pluralistas.

En esta dirección, han ido trabajando distintos autores y han ido desarrollando diversas líneas de formación que intentan recoger las vivencias, experiencias y culturas de los individuos para transformarlas en un nuevo saber y sobre las que hablaremos a continuación.

DIVERSAS CORRIENTES QUE VAN HACIA EL DESARROLLO DE UNA EDUCACIÓN POPULAR

Son diversas y variadas las modalidades educativas que se están dando y creando en el campo de la educación popular. La más extendida de todas ellas, muy empleada en el campo de la educación permanente con adultos desde la alfabetización al aspecto comunitario, ha sido la investigación participativa derivada de la concienciación de Paulo Freire, y que distintos movimientos de educación popular la han ido modulando (QUINTANA, 1986; LUCIO-VILLEGAS, 1993). Esta modalidad ha sido muy desarrollada, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo, para ir capacitando a los ciudadanos en actitudes, saberes y responsabilidades participativas y comunitarias. En esta metodología se articulan procesos de investigación y formación esencialmente personales y grupales, y en donde tiene una gran importancia el aspecto comunitario.

Otra línea de formación e investigación que ha empezado a desarrollarse, sobre todo en los países industrializados, ha sido la formación experiencial de adultos (COURTOISE y PINEAU, 1991)

Empezó a raíz de la vuelta de los soldados del Vietnam a EE. UU. y del planteamiento de retomar su formación. Hubo un movimiento oponiéndose a reanudar los estudios en el punto del sistema formal en que los dejaron, aludiendo a que era fundamental considerar los aprendizajes adquiridos en su experiencia. También los colectivos feministas hacían valer los aprendizajes experienciales adquiridos por las amas de casa, pidiendo una formación profesional retomando éstos. Así fue como surgió un tipo de formación denominado experiencial, que parte de los saberes formales e informales adquiridos por las personas adultas para retomarlos, sistematizarlos y mejorarlos.

Dentro de estas líneas de formación experiencial los diversos autores han ido buscando fórmulas variadas en función de la demanda específica de formación de la clientela a la que había que responder. De hecho, se están abriendo diversas modalidades a las que se las está intentando situar epistemológicamente. Así, pues:

- * Hay algunas modalidades apoyadas en la historia de vida, las autobiografías (PINEAU y MARIE-MICHÈLE, 1983). Esta modalidad de formación requiere que la persona se confronte a su trayectoria de vida con sinceridad para retomarla, situarla, teorizarla. Está anclada en la propia existencia del ser humano, en donde el fenómeno de la implicación es total. Formarse, significa gestarse, metamorfosearse, modelarse, en un ser más maduro, autónomo y director de su devenir. Es modelarse desde su propia introspección, acompañada y contrastada con el formador o con el grupo en forma-

ción. Es una formación que conlleva cambios profundos en donde lo vivencial, lo intelectual, lo científico y lo clínico están íntimamente articulados. Próximo a este enfoque estaría el planteamiento que Barbier hace sobre investigación-acción existencial.

- * Otra modalidad también importante en esta dirección es aquella que Goyette y Lessard-Hèbert (1988) denominan la formación por el proyecto, que hace referencia a procesos de formación permanentes, en donde personas adultas desean una clarificación, reciclaje y cambio en las tareas que vienen desarrollando. De aquí, que se utilice su interés personal y profesional, para algunos aspectos de interés de su experiencia de trabajo y desarrollen un proyecto de investigación e intervención que les permita tomar distancia desde su implicación, clarificarse sobre la problemática elegida, teorizarla y mejorarla.

Hay otro campo de formación próximo al anterior, que es el que se relaciona directamente con el campo profesional, bien sea porque alude a la reconversión profesional o porque se necesita un mayor perfeccionamiento de la mano de obra. Suele situarse en la formación de empresa (MALGLAIVE, 1990). En este campo las modalidades son diversas. Suelen estar relacionadas con la adquisición de técnicas de trabajo que mejoren la producción. Alguna de esta formación hace referencia a la gestión de la empresa, al cambio profesional, a la búsqueda de empleo en algunos colectivos, a la formación en lenguas específicas para el desarrollo de ciertas profesiones, la informática, etc.

Existen otras formaciones que se relacionan con las anteriores, pero que de manera específica, recogen los saberes y experiencias de personas de distintas culturas y países para facilitarles una formación investigadora de tercer ciclo que les lleve a la adquisición del título de Doctores (Universidad Cooperativa Internacional, con Desroche a la cabeza, LÓPEZ CEBALLOS, 1987).

Aunque las líneas y fórmulas de formación son variadas, podemos pues decir, que las que aquí exponemos, son representativas de las diversas necesidades y modalidades de formación-investigación que se están generando en los momentos actuales, y que intentan responder al aspecto existencial de las personas, al comunitario y al profesional, intentando recoger sus vivencias; sus experiencias y sus saberes para comprenderlos, teorizarlos y mejorarlos.

ALGUNOS INSTRUMENTOS BÁSICOS EN ESTAS MODALIDADES DE FORMACIÓN

Son muchos y variados los instrumentos que se utilizan en estas modalidades de formación. Nosotras aquí sólo aludiremos de manera breve a tres de ellos: el diario, la historia de vida y el grupo.

El diario y la historia de vida son dos instrumentos que empezaron a utilizarse como instrumentos de investigación por la Escuela de Chicago a principios de siglo.

Entre los años 50 y 70 apenas si se utilizaron y en las últimas decenias con el uso de las metodologías cualitativas han empezado a retomarse en los campos de la investigación y de la formación. La Historia de Vida se utiliza más en el campo de la formación permanente, en concreto en la modalidad experiencial. Y el diario en todas las modalidades del sistema educativo y también en la educación no formal. Ambos instrumentos se utilizan también en los campos de la sociología, la psicología, la literatura, la historia, etc.

Características del diario

Este instrumento, tiene una serie de características relacionadas con la investigación, la formación y la intervención:

- Permite la recogida de información continua y sistematizada; desarrolla la observación externa e interna; conlleva un análisis; y puede hacerse un diseño en función de los objetivos que se planteen.
- Permite desarrollar la introspección, y en consecuencia un mayor conocimiento de sí mismo y de los demás, una toma de conciencia de las situaciones y la posibilidad de desarrollar acciones de mejora, tanto personal, como colectiva.

Características de la Historia de Vida

Este instrumento se utiliza esencialmente para desarrollar un tipo de conocimiento que nos permita penetrar en nuestra idiosincrasia, mejorarla y modelarla. También tiene unas características investigadoras, en tanto que instrumento que desarrolla la auto-observación y la introspección. Recoge información personal y social. Y hay que analizarla. A nivel formativo e interventor nos permite tomar conciencia de nuestra singularidad; desdramatizar situaciones; contextualizarnos en una sociedad determinada y en un momento histórico dado; generar en nosotros cambios significativos que nos lleven a un mayor desarrollo y autonomía.

Condiciones del grupo

Fue Lewin, quien en un principio trabajó e investigó sobre el grupo descubriendo la importancia del grupo democrático como generador de actitudes de cambio significativas. Por su parte Rogers lo enriqueció como medio de formación experiencial grupal. También Freire se apoyó en el grupo como lugar de encuentro, comunicación y formación. En los procesos de formación permanente suele ser el grupo un lugar de apoyo y generación de procesos educativos e investigadores.

Para que el grupo pueda realizar esta función es fundamental que:

- a) no sea numeroso;
- b) cada miembro se comprometa con su formación personal y con la colectiva;
- c) se cree un clima de diálogo, reflexión, escucha, sinceridad, participación, solidaridad e implicación;

- d) se pongan en común y se reflexionen las producciones individuales;
- e) se esté dispuesto a una interrogación profunda;
- f) se haga una gestión autogestiva del poder.

El grupo permite vivir de manera utópica en un momento y espacio dados, un clima de comunicación, reflexión, diálogo, interpelación y solidaridad, que ayuda a modelar nuestras actitudes profundas, creando estructuras sociales emancipatorias. Estructuras que se modelan y fortalecen en un clima apropiado y que llevan a la apertura de nuevos espacios personales y sociales. De aquí que sea un instrumento básico en la formación y educación en general. Y en particular en la educación popular, ya que educa en la gestión democrática de la pluralidad de actitudes, visiones y culturas, así como en la toma de conciencia de nuestro protagonismo como actores sociales.

Los instrumentos a los que aquí aludimos, aunque no son los únicos, sin embargo, son bastante significativos en estas modalidades de formación permanente y de educación popular.

BIBLIOGRAFÍA

- COURTOISE, B. y PINEAU, G. (1991): *La formation expérientielle des adultes*. París. La Documentation Française.
- GOYETTE, G. y LESSARD-HÉBERT, M. (1988): *La investigación-acción. Funciones, fundamentos e instrumentos*. Barcelona. Laertes.
- KING, A. y SCHNEIDER, B. (1991): *La primera revolución mundial*. Barcelona. Plaza & Janes.
- LÓPEZ CEBALLOS, P. (1987): *Un método para la investigación-acción*. Madrid. Editorial Popular.
- LUCIO-VILLEGAS RAMOS, E. (1993): *La investigación participativa en educación de personas adultas*. Sevilla. Sps-capp-kronos.
- MALGLAIVE, G. (1990): *Enseigner a des adultes*. París. Puf.
- MOLINER, M. (1983): *Diccionario del uso del español*. Madrid. Gredos. Tomo I y II
- PINEAU, G. y MARIE-MICHÈLE, (1983): *Produire sa vie. Autoformation et autobiographie*. Quebec. Saint-Martin.
- QUINTANA, J. M. (1986): *Investigación Participativa. Educación de Adultos*. Madrid. Narcea.